

## ¿TRANSFORMAR QUÉ?

Malevich, tomando como referencia la lógica de la evolución biológica, planteó un modelo aplicable tanto para los artistas como para la educación artística. Los artistas necesitan modificar el sistema inmunológico de su arte para incorporar nuevas bacterias estéticas, sobrevivir a ellas y encontrar un nuevo equilibrio interior, una nueva definición de salud y vitalidad (Groys 2009: 28). La institución educativa más que ser un lugar para sanar, reparar, instruir o formar, debe facilitar el contagio para activar el sistema inmunológico y salir fortalecido.

Transformar las instituciones es una de las características propias del arte que trabaja desde la crítica social o al crítica institucional. Transformar la visión de la institución desde dentro, trabajando a la vez con ella, para ella y contra ella. En este caso el arte actúa como un *alien* que se introduce en el contexto institucional para infectarlo, y con ello poner en evidencia que su realidad es burocrática, predecible, caduca, desfasada, inaceptable, injusta, elitista, o cualquier otra característica que requiera ser revisada. La crítica institucional ha sido una de las prácticas más prolíficas en el ámbito de la creación artística, desde finales de los años 60, aunque la visión crítica, comprometida y transformadora del arte tiene potentes antecedentes desde principios del siglo pasado (pensamos en el dadaísmo, el productivismo, o el situacionismo).

La práctica del arte tiene un campo de acción que se mueve entre el mercado, los grandes eventos internacionales, las instituciones artísticas, las instituciones educativas y un conjunto de espacios diversos y alternativos, en la habitual búsqueda de ubicarse fuera del gueto disciplinario propio del arte. Exceptuando el mercado, que tiene sus propias reglas y sigue actuando dentro de una lógica prefordista (y que aquí no nos ocupará más que estas breves palabras), cualquiera de los otros espacios se convierten en un potencial

lugar de ensayo y experimentación, de investigación y producción, de disrupción y translocación. Esto no quiere decir que todo lo que se haga en arte, participe de este potencial. Desde esta particular visión, se plantea que si se quiere experimentar con lo disruptivo, tensionar desde la mirada crítica, provocar transformaciones en el espacio social, posiblemente haya dos opciones, una es salirse del ámbito artístico y entrar en otros campos de acción social y política; la otra es actuar desde la perspectiva del contagio, de la infección, para provocar reacciones de afectación recíproca. Autoexcluirse o autoinfectarse, serían dos opciones para afrontar la práctica creativa, pero en este sentido Boris Groys ya ha advertido que el arte contemporáneo que se fundamenta en lo social actúa de forma contraria a la noción de autoexclusión en su enfoque en incidir en la comunidad, de hecho, la disolución del yo del artista en la multitud es precisamente este acto de autoinfección por el virus de lo social (2009: 32).

Este texto quiere contribuir a analizar aspectos que tienen que ver con las relaciones entre las instituciones artísticas y las instituciones educativas, que en tiempos recientes han incrementado su nivel de interacción y afectación mutua. En algunos casos mediante la activación de prácticas fundamentadas en redes de colaboración y desarrolladas en espacios de producción y aprendizajes compartidos. En otros por esta necesidad compartida de reinventarse para sobrevivir. Inicialmente, estos espacios de interacción se han producido por el impulso de las prácticas artísticas más que por el interés de los espacios educativos. A pesar de ello, y a partir de un proceso de implementación continuada, los espacios educativos han ido incrementando su implicación en procesos mixtos, donde en muchos casos el arte es visto como un ámbito de experimentación, así como una herramienta que estimula el conocimiento y el aprendizaje. Un incremento que, por otra parte también se debe a la implementación de políticas culturales, que entienden la fusión entre arte y educación como un espacio de activación fructífera, para despertar